



## Greenpeace contra los importadores

Pobreza, endeudamiento económico y corrupción política son algunos de los problemas que afectan a los países tropicales que exportan madera a nuestro país. Todos estos problemas parecen causados por los importadores españoles según la organización ecologista.

En un reciente estudio Greenpeace sostiene que los gobiernos africanos tratan sus recursos forestales sólo como una rápida fuente de divisas para pagar la deuda externa, comprar armamento o mantener el poder personal de sus líderes.

Africa es el principal proveedor de madera tropical para España. Las importaciones españolas de madera tropical africana suponen el 86% del total y proceden de 10 países africanos fundamentalmente: Camerún, Costa de Marfil, Guinea Ecuatorial, República Centroafricana, Gabón, República Democrática del Congo, República del Congo, Ghana, Liberia y Nigeria. Estos países comparten una serie de características sociales, económicas y ambientales preocupantes:

■ La tasa de deforestación media de estos países es del 0,6%. La segunda

región tropical del mundo, la Cuenca del Congo, así como los bosques tropicales de Africa Occidental se encuentran seriamente amenazados por la explotación forestal insostenible.

■ Estos países se encuentran entre los 50 países más pobres de la tierra, con Índices de Desarrollo Humano bajos y con rentas per cápita muy bajas.

■ Estos países pertenecen al grupo PPAE (Países Pobres Altamente Endeudados), grupo formado por los 41 más endeudados del mundo, 33 de los cuales son del Africa Subsahariana. En muchos casos el servicio a la deuda supera los ingresos y el PIB. La sobreexplotación de los recursos forestales para hacer frente al pago de la deuda incrementa el problema de deforestación de estos países. La mayoría de estos países tienen deuda bilateral contraída con España.

■ Pese a poner sus recursos forestales en juego para salir del subdesarrollo, estos países no han mejorado su situación social y económica durante la década de los 90. En la cumbre de la Unión Europea y Africa en El Cairo de hace dos meses, se adelantó que Africa es la única región

del mundo donde la ONU anticipa que se agudizará la pobreza el próximo siglo. El Banco Mundial ha reconocido el impacto social y ambiental negativo de sus políticas macroeconómicas.

■ La organización internacional *Transparency International* ha señalado las altas cotas de corrupción política de algunos de estos países. Durante los últimos años, Nigeria y Camerún han llegado a encabezar el ranking de país más corrupto de la tierra.

■ Algunos de estos países han sufrido guerras civiles, golpes militares y conflictos bélicos entre países vecinos durante la década de los 90. En algunos casos estos conflictos duran todavía. La explotación forestal se ha revelado como una forma de obtener recursos económicos para la compra de armas directamente a países proveedores (como España) o a través de terceros. Nuestro país contribuyó al drama de Liberia en los años 1990-1992 mediante la compra de madera tropical a este país. Este ritmo frenético de extracción sin control hace que la gestión forestal sea claramente insostenible.

Africa pierde anualmente 4 millones de hectáreas de bosques aproximadamente. De esta superficie deforestada 1,4 millones pertenecen a los 10 países de los que España importa madera tropical. En este contexto, las empresas madereras extranjeras no están realizando esfuerzos por mejorar la situación y cumplir las escasas leyes forestales existentes. Según reconocen los propios gobiernos y las instituciones internacionales como el Banco Mundial, la explotación forestal a escala industrial en Africa presenta numerosas irregularidades y está necesitada de control.

**Camerún** representa un caso especial dentro de este grupo de países. El Banco Mundial ha reconocido que hasta un 40% de la deforestación en Camerún puede ser debida a la explotación forestal. El 50% de las importaciones españolas de madera tropical africana procedían en 1998 de este país. La producción de este país es de 2,8 millones de m<sup>3</sup> de madera al año. A este ritmo, las reservas de madera estarán totalmente agotadas en los próximos años, sin que el país haya vivido un desarrollo social y económico importante. Numerosas empresas

madereras europeas operan en Camerún beneficiándose de la escasa capacidad del Gobierno para controlar sus operaciones, fiscalizar su volumen de extracción y verificar los planes de gestión.

Cuando terminan la tala en una concesión, estas empresas trasladan sus operaciones a nuevas zonas intactas dejando una factura social y ambiental elevada.

Para solucionar los problemas, Greenpeace no encuentra más solución que atacar al último eslabón de esta cadena, los importadores, y como única receta, proponer la certificación FSC, no otra. Un problema complejo solucionado de un plumazo.

Afortunadamente AEIM y Greenpeace se reúnen periódicamente a hablar y tratan de solucionar sus divergencias 